



## Entrevista

04/08/2001

**CARLOS HUNEEUS**

CIENTISTA POLITICO

## CONCERTACION: EL TELESCOPIO QUE FALTA

Por Mónica González

El libro *El Régimen de Pinochet* (Editorial Sudamericana) ha sido calificado como la investigación más acuciosa, descarnada y reveladora del régimen militar y se ha convertido en referencia obligada para todo aquel que quiera entender, conocer o escribir sobre el período, sus actores, fundamentos y raíces. Su autor, Carlos Huneeus (54 años), es un cientista político de dilatada trayectoria y voz autorizada al momento de analizar la presencia del modelo político, social y económico que impuso la dictadura. Un tema que se pone de relieve, precisamente porque el 8 de agosto se cumple un año del fallo de la Corte Suprema que desafió a Pinochet, hito que por el contenido jurídico del mismo así como por los efectos políticos del juicio posterior, marcó el punto de quiebre del símbolo del régimen pasado. Huneeus es abogado de la Universidad de Chile; master en *Political Behaviour* de la Universidad de Essex, Inglaterra; doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Heidelberg, Alemania; y profesor visitante de distintas universidades. Hilos distintos han tejido su vida académica. Así sucedió en 1989, cuando debió reemplazar a Mario Vargas Llosa como profesor *tinker* de la Universidad de Columbia, después que Vargas renunciara para ser candidato presidencial en su país. Autor del libro *La Unión de Centro Democrático y la transición democrática en España* (1985), hoy ejerce como profesor del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Católica y es director del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC).

### La Presencia de la Dictadura

**-Después de su exhaustiva investigación sobre el régimen militar y el rol de la derecha en ese período, ¿cómo describiría la presencia que tienen hoy las políticas que se aplicaron en dictadura y los cambios que han experimentado?**

-La primera conclusión es que el régimen militar está muy presente, más allá y detrás de la apariencia más explícita que son los procesos por las violaciones a los derechos humanos y el juicio a Pinochet. Debido precisamente a un reduccionismo del fenómeno del autoritarismo a la persona de Pinochet, se ha intentado hacer olvidar la complejidad de la elite que gobernó con él y también la dimensión y complejidad de sus políticas, las cuales han tenido y siguen teniendo un impacto muy negativo en la democracia. Estoy pensando en la crítica sistemática a la política y a los políticos y en la sacralización del sistema económico, uno de cuyos efectos más nocivos ha sido el que se mida el desempeño del sistema político en función del sistema económico. Esas dos grandes vertientes están muy presentes y tienen a la democracia condicionada.

**-Lo anterior, ¿es producto de una acertada estrategia que aplicó la derecha a partir del retorno de la democracia, o es debilidad de la Concertación?**

-Es el resultado del poder no neutralizado de un régimen muy fuerte. El régimen de Pinochet tuvo un impacto en la opinión pública, en la población y en la elite económica, muy grande y eso no se modifica rápidamente. De allí que en la transición se hayan hecho los cambios posibles en ese contexto. En dictadura, se recogió una tradición que estaba latente y con bastante fuerza en nuestro país, de desprecio por la política y los políticos. Un discurso sistemático durante 17 años y que no se interrumpió, que se ha retomado y que le ha dado gran rentabilidad a la derecha.

**-¿En qué se expresa socialmente el efecto "nocivo" del que habla provocado por ese desprecio a los políticos?**

-Lo más grave es que la gente le ha perdido la confianza a las instituciones políticas. Entonces, no se inscribe en los Registros Electorales, no participa en los partidos, los mira despectivamente, los políticos tienen que dar explicaciones de lo que son y para qué sirven; y el Congreso, desplazado a Valparaíso, sigue siendo marginal al sistema político y a la toma de decisiones que está tremendamente centralizada en el Poder Ejecutivo.

**-En ese esquema, y en función de la toma de decisiones, ¿quién es el interlocutor válido del Gobierno?**

-Debiera ser el Parlamento, pero como está tremendamente debilitado, finalmente los interlocutores son los agentes económicos porque la legitimidad del sistema político está estrechamente ligada al desempeño económico. Entonces, interlocutores del Gobierno son los grandes empresarios y las organizaciones empresariales, con lo cual quedan en un plano muy disminuido las organizaciones sindicales o sociales las que ya habían sido brutalmente debilitadas por la dictadura a través de la coerción y sus políticas económicas, como el Plan Laboral. Hay una reducción de la

interlocución del Gobierno con la sociedad, una elitización del debate público y la toma de decisiones que responde a esas coordenadas que se han construido en el país en los últimos 30 años. Allí tampoco está el mundo universitario y académico. Hay una centralización del debate público y de quiénes toman las decisiones. Una situación que afecta y condiciona seriamente la democracia.

**-¿Diría que la transición no se ha acabado entonces y que queda un punto que no está en la agenda?**

-Prefiero decir que la transición ha terminado. Porque ella implica el cambio de dictadura a democracia y hoy estamos en democracia, una que tiene imperfecciones, por cierto, precisamente por las características del cambio. Todas las democracias tienen imperfecciones. La de Estados Unidos tenía la exclusión de la minoría negra hasta los años 60, y eso no quería decir que no hubiera terminado la transición desde la dominación inglesa a la dominación nacional. Ellos encararon ese problema y lo resolvieron. Yo puedo explicar el origen de los problemas que tiene nuestra democracia, los que atribuyo a la dictadura, pero nosotros debemos resolverlos hoy porque de lo contrario vamos a enfrentar mayores dificultades.

**-¿Cuál es la dimensión de las dificultades derivadas de la debilidad del sistema político?**

-No funciona un sistema político en un mundo complejo con ese reducido margen de actores políticos y sociales en la toma de decisiones. No funciona un sistema político que depende casi exclusivamente del desempeño de su economía. Porque el país tiene bienes no económicos que hoy no se valorizan, como la libertad, por ejemplo. No hemos sabido explicitar la importancia que tiene el bien político de la libertad en todas sus manifestaciones. Por las características que tuvo la transición y por el cambio revolucionario que hizo el régimen anterior, el sistema democrático tiene debilidades tremendas: los órganos regulatorios son muy débiles, el Estado es muy débil, el sector público para que funcione bien tiene que contratar personas a honorarios. Y un Estado débil está expuesto a cometer muchos errores.

**-Describe una dicotomía casi perversa: un Poder Ejecutivo muy, muy fuerte; y con un instrumento, que es el aparato público...**

-Tremendamente débil, deficitario en su organización y en su eficacia, con pocos recursos, lleno de limitantes dejadas por la dictadura. Y estamos hablando de eficacia no de la dimensión del aparato público. Son gobiernos débiles porque quienes profesan la ideología neoliberal no le proporcionaron los recursos para que funcionara bien, porque lo que buscaban era que las decisiones políticas dependieran de los agentes económicos y así diera lo mismo quién estuviera en el Gobierno. Y para ello amputaron al Estado de una gran cantidad de competencias, bajo el precepto de que éste funcionaría bien con una economía privatizada. Y se ha visto que incluso con un Estado débil y un sector privado tan poderoso, su dependencia de la autoridad es gigantesca. Allí hay un punto de quiebre en la relación Estado-economía-sociedad, que tiene que redefinirse.

Subtítulo\*La "Traición" a Pinochet

**-El 8 de agosto del 2000, la Corte Suprema emitió el fallo del desafuero del general Pinochet, el que por sus efectos y contenidos jurídicos es el verdadero punto de derrota del ex dictador. A partir de entonces se lo deja como el único responsable de lo ocurrido. ¿Ha logrado la derecha separarse del juicio crítico a Pinochet y de lo que ocurrió bajo la dictadura?**

-Ese cambio empezó antes: cuando el general Pinochet dejó la comandancia en jefe del Ejército y la derecha prepara su candidatura presidencial, en un momento en que empezaban a manifestarse las dificultades económicas. Como era una democracia que dependía del éxito económico, a fines del '97 comienzan a expresarse las señales de la crisis internacional que se hacen visibles el año '98. Y en ese momento, cuando Joaquín Lavín se reúne con familiares de detenidos desaparecidos y comienza a hacerse explícito su distanciamiento de Pinochet, se produce la ruptura.

**-¿Cómo explica usted las razones que hacen posible esa ruptura?**

-La ruptura es producto de un cálculo electoral, pero por otro lado, como lo demuestro en el libro, la participación de Jaime Guzmán en el régimen militar era para utilizarlo en la construcción de su modelo político. Allí coexistieron dos intereses distintos, que eran convergentes, pero diferentes. Guzmán y el gremialismo querían hacer un movimiento que les permitiera a ellos gobernar después que los militares se retiraran a los cuarteles. En términos simbólicos, los militares se retiraron cuando Pinochet dejó la comandancia en jefe. Por eso, allí fue el momento en que el gremialismo pudo asumir la plena ejecución de su proyecto político original. No quiero disminuir la importancia que tiene el fallo del desafuero del general Pinochet, pero la ruptura del gremialismo con Pinochet, y su coexistencia con la imagen satanizada del ex dictador, una que reduce el tema de los derechos humanos y los horrores a la persona de Pinochet, Manuel Contreras y la DINA; empezó mucho antes.

**-Y usted sostiene en su libro, argumentando con hechos y documentos, que es imposible reducir a Pinochet y a Contreras la responsabilidad de lo ocurrido.**

-¡Es que es imposible! Jaime Guzmán estuvo involucrado en hechos muy terribles, como el cierre, por ejemplo, del Comité Pro Paz en 1975. Y como este no es un problema de odiosidades, sino de hechos históricos, todavía estoy esperando los documentos que prometieron y que demuestren que Jaime Guzmán desde muy temprano estuvo en contra del general Manuel Contreras. Hasta el momento esos documentos no han aparecido. Entonces, retomando la idea original, estamos frente a dos proyectos de la derecha gremialista que hoy tienen completa autonomía.

**-Analizado así, no hay traición a Pinochet de parte del gremialismo.**

-Así es, porque el gremialismo ha sido consecuente con su proyecto político. Y para llevarlo a cabo, ellos se ensuciaron las manos y muchas otras cosas, pero siempre tuvo claro Jaime Guzmán y lo que hoy es la UDI el objetivo de su proyecto propio.

**-En el comportamiento frente a Pinochet y al proyecto político propio, ¿qué diferencia hace entre la derecha política y la derecha económica?**

-No me gusta hablar de derecha económica. El general Pinochet simboliza para ellos dos cosas: derribó el Gobierno del Presidente Allende y creó el marco institucional para producir la transformación económica a una economía de mercado a secas, dándoles gigantescas facilidades, miles de incentivos y todo aquello en base a una intervención activa del Estado en función de promover la empresa privada. Allí están los subsidios, la venta de las empresas en condiciones muy favorables, la neutralización del movimiento sindical, etc. Allí surgió un sector empresarial que no puede sino estar muy identificado con el régimen militar, y una dirigencia empresarial y empresarios muy politizados, pero que no representan al conjunto que es muy heterogéneo. La pregunta es por qué el empresariado pinochetista es el que tiene la voz más potente.

**-¿Percibe algún cambio en estos años en ese mismo grupo empresarial pinochetista?**

-Sí, basta recordar que en 1997 la SONAMI y la Cámara Nacional de Comercio condecoraron al general Pinochet por los servicios prestados a la República. La Sofía no condecoró a Pinochet. Los más importantes dirigentes empresariales fueron después a visitarlo a Londres. Naturalmente no expresan hoy ese grado de identificación.

**-¿Cuál diría usted que es la esencia de su adhesión al régimen anterior, habiendo sido ya neutralizado el "símbolo Pinochet"?**

-El empresariado está identificado con un modelo económico que tiene coordenadas propias del régimen autoritario y a eso sí se siguen aferrando. Por eso la importancia de algunos cambios legales que ha propuesto el Gobierno y que han concitado un rechazo rotundo y tajante de parte de ellos. Lo simbolizo en el rechazo a la Reforma Laboral y a los sindicatos; en el rechazo al tema medioambiental que hoy es más aceptado porque el mundo lo exige ya que, por ejemplo, no puede haber un acuerdo de libre comercio con EE.UU. y la Unión Europea si no se adoptan regulaciones medioambientales mínimas; y el rechazo al tema de la equidad representado en los impuestos. El tema de los impuestos es político. En cuarto lugar, estos empresarios más comprometidos con el régimen de Pinochet, identificados con un pasado que tiene presencia hoy, son autárquicos, no son globalizados, no están insertos en el mundo actual de democracia, justicia, paz social. Ellos viven como si estuvieran aún en los años 70 u 80, y tratan de preservar un sistema económico y político completamente distinto al del mundo y por eso se resisten al perfeccionamiento del sistema económico.

**-Dice que el régimen militar está presente hoy. ¿Significa que han logrado preservar ese modelo autárquico?**

-En cierta manera, sí. La fuerza de unos a veces es la debilidad de otros. Porque creo que tanto los gobiernos como los partidos de la Concertación y sus intelectuales no han tenido la convicción de la importancia de los bienes políticos, no han entendido la importancia de enfatizar una construcción institucional, de disminuir la relevancia de lo económico que supedita el ámbito político. Hay un "neomarxismo" explícito en todo esto...

**-¿Cuál es la relación entre el neoliberalismo y el que llama "neomarxismo"?**

-Lo absurdo del neoliberalismo, y uno de los ejes en que se ha expresado el rechazo a éste en el debate en Europa, es precisamente por su posición marxista de poner todas las bolas de la canasta en la economía, en las condiciones de la infraestructura. Ese lenguaje, ese discurso, tiene receptividad hasta en intelectuales de izquierda los cuales se reencuentran así con su formación inicial.

**-Esa receptividad del neoliberalismo en intelectuales de izquierda de la que habla, ¿se produce por qué vía?**

-Por el peso cultural de la dictadura que encuentra sintonía en esta versión marxista ortodoxa que hay que preocuparse de la infraestructura porque al cambiar ésta va a cambiar la superestructura. Hay una sintonía no buscada entre el neoliberalismo y el marxismo. Yo me remito a la posición de Dahrendorf, que siendo un hombre que vivía en Inglaterra, con admiración por Margaret Thatcher y simpatía por las transformaciones económicas que ésta llevó a cabo, como buen social demócrata alemán, sabe que el marxismo está intrínsecamente equivocado y por eso critica al neoliberalismo porque al igual que el primero reduce la política, la cultura a la economía. El neoliberalismo usa tesis marxistas para construir un sistema capitalista. ¡Absurdo! Pero en esa sintonía uno se explica la reducción del debate público a lo económico que uno lo ve expresado en los titulares de los medios de comunicación: si subió la tasa de interés, el dólar bajo tres o cuatro pesos. Y lo fundamental es la simplificación y la supeditación de todo al 7% de crecimiento. La derecha, empresarios y también economistas cómodamente sentados en sus sillones académicos, nos repiten majaderamente que tenemos que volver a crecer al 7%.

**-¿Cuál el costo de esa simplificación en el 7% de crecimiento como condición para toda política económica y social?**

-Ese fue el contexto de la dictadura. La dictadura puso esa condición cuando vendió las empresas del Estado a precio mínimo, no había prensa libre, no había Parlamento para debatir y tramitar como corresponde en una sociedad democrática una ley. Basta con recordar que la Ley de Presupuesto, por ejemplo, no era parte de un debate. No se negociaba, como dicen hoy. Cuando ellos repiten que hay volver a crecer al 7%, no están pensando en un modelo de crecimiento con equidad, como lo planteó el ex Presidente Aylwin, y que fue impulsado por Foxley, Bôninger y Ominami. No, ellos están pensando en las condiciones impuestas por Pinochet y Büchi. Condiciones que pasan porque el Parlamento juegue un rol decorativo, no legisle y las cifras y sus contenidos se "negocien" entre el Gobierno y los actores económicos. A eso me refiero cuando digo que la cultura autoritaria, el régimen militar y lo que significó están presentes.

**-¿Por qué ha sido posible que la política, las relaciones entre los distintos actores que supone una sociedad democrática, se hayan sometido al imperio de lo económico?**

-Porque la Concertación, cuando asumió el Gobierno el Presidente Aylwin, se encontró ante un chantaje imposible de superar. Ese Gobierno debió encarar un frente prioritario: el militar y los derechos humanos con la finalidad de consolidar la democracia y para ello debieron resolver el tema militar y estando Pinochet de comandante en jefe. Y en

segundo lugar, han tenido al frente la amenaza empresarial de hacerle una oposición cerrada, tal como la que en la época se le hizo al Presidente Frei Montalva y que después agudizaron con Salvador Allende.

**-Superado, en términos de amenaza institucional, el problema militar, de los derechos humanos e incluso el juicio a Pinochet, ¿sólo queda el chantaje del grupo empresarial?**

-No. En Chile hay un sector empresarial muy político, al que además le gusta la política, y ese grupo es votante y adherente de la UDI. Esos dirigentes empresariales y hombres de negocios no desean abandonar sus posiciones, y es lógico. No hago juicio ético. ¿Por qué habrían de renunciar a lo que creen? La pregunta es: ¿pudieron actuar de otra manera los gobiernos de la Concertación? Sin duda que sí. Pero estos adversarios son muy poderosos. No se puede poner el dedo acusador en la Concertación ya que no sabemos cómo habrían actuado si es que los gobiernos Aylwin, Frei y ahora Lagos hubieran tomado medidas más radicales.

**-Si uno revisa las declaraciones de diversos actores de la Concertación, el discurso económico es lo que prima y lo político está sumergido. Me refiero a los contenidos, como lo es por ejemplo, decir para qué es necesario crecer un punto más, instalar el debate sobre las políticas que requiere enfrentar la pobreza y el empobrecimiento de la clase media y de dónde saldrán los recursos para ello.**

-Porque el punto es que la economía está muy ideologizada y al mismo tiempo, banalizada. Hay poco pluralismo en la prensa, lo que provoca que sólo los actores que representan el pensamiento de la mayoría conservadora existen y son reproducidos; los que piensan distinto son silenciados.

**-Su partido, el PDC, ha sido el principal blanco del objetivo político de la derecha. Si ésta quiere llegar al poder por el voto popular necesita arrebatarle el electorado al PDC, una meta anunciada por el presidente de la UDI cuando afirmó que su objetivo era hacer desaparecer a la DC. No se vio que el PDC se preparara y reaccionara ante esa declaración de guerra.**

-Es efectivo. Y ese debilitamiento de la DC, que se expresó el año 97 en la pérdida de medio millón de votos - ¡y atención!, ese medio millón se quedó en la casa- , continuó el año 99 en las primarias. Las consecuencias que tuvo el debate interno que se vivió durante esas primarias no se ha analizado. La dificultad que tuvo la DC para transmitir un mensaje programático alternativo al de Ricardo Lagos, tampoco. Por las características de los medios de comunicación se hizo muy visible el discurso de un grupo del partido, que identificaría en Adolfo Zaldívar, de una mini campaña del terror y que tuvo efectos muy devastadores en el electorado demócrata cristiano.

**-¿Qué efectos provocó ese discurso?**

-Desorientación, confusión, desafección. Y esa gente que en 1997 no votó por la DC y se quedó en la casa, el '99 votó por Lavín y no ha vuelto a votar por la DC.

**-Lo que significa que la DC se está jugando mucho en estas elecciones parlamentarias de diciembre, algo más que unos cuantos diputados y senadores.**

-¡Sin duda! Es uno de los costos de haber sido el partido que mas compromiso tuvo con los diez años de la transición al poner centenares de sus personalidades más destacadas en el sector público, lo que, por las características de la política y la debilidad del Estado, que hace que los ministros y subsecretarios copen su agenda con tareas que no son las relevantes; dejó a la DC tremendamente debilitada. A diferencia de la UDI y la oposición que tiene a toda su gente en el campo de batalla. Ese es el problema de todos los gobiernos. Se pueden tener muchos recursos pero si se dispone de un aparato de Estado débil todo se obstaculiza, se tranca, se complica y termina siendo desgastador hasta de las mejores energías.

**-Si la DC desea construir y actualizar su identidad, mística y misión, ¿debería diferenciarse del Gobierno de Lagos?**

-No me corresponde dar consejos de cómo conducir la DC, ya que tiene un gran conductor en la persona del ex Presidente Aylwin. El compromiso y la identificación de Aylwin con la Concertación es muy poderoso. Basta recordar que él mismo es uno de sus fundadores y organizadores. La coalición ha sido forjada por la DC, no es una alianza ajena o de mero oportunismo electoral. Por todo aquello no veo a la DC con una alternativa distinta, sería un gesto de debilidad muy grave actuar en ese sentido que usted indica por haber perdido la serenidad, la visión de país, y haber olvidado que es la DC la que ha pagado los costos de la transición. Esos son costos fatales, pero necesarios y que un partido que se precia de ser el más importante del país debe asumir al mismo tiempo que visualizar la magnitud del cambio que ha llevado a cabo en el país. Y eso es lo que personifica la conducción del ex Presidente Aylwin.

## Aylwin y la "Gracia Divina"

**-¿Cómo definiría la tarea que enfrenta Aylwin al frente de la DC?**

-El liderazgo de Aylwin ejemplifica la historia del último medio siglo en nuestro país. Porque a veces hay quienes hablan como si la historia hubiera empezado el '90 o el '73 y resulta que la ruptura del '73, en ciertas cosas no fue tal. La declaración de principios de la Junta Militar no fue un invento creado en 1974, después del Golpe. Eso estaba de mucho antes y se puede ver en la Revista *Portada*. Hay continuidades y cada cual debe hacerse responsable y asumirlas. El ex Presidente Aylwin representa un giro histórico y él tiene la posibilidad ahora de reorientar la dirección de la Concertación. Tal como lo hizo en 1984 cuando reorientó a la oposición de entonces obligándola a reconocer la Constitución como vía para derrotar a Pinochet. Aylwin tiene la capacidad y la legitimidad para hacer el salto fundacional que se requiere hoy. Hay un signo que se llama de "la gracia divina", cuando de repente la historia pasa al lado y un protagonista puede cambiarla. Eso es lo que está pasando con Aylwin y creo que él puede hacerlo en esta conducción por dos meses.

**-¿Bastan dos meses para imprimir un cambio de giro en el PDC y también en la Concertación, como usted lo plantea?**

-Es bueno que se entienda esto de los dos meses: representa ni más ni menos la urgencia de que esto debe hacerse hoy y no mañana. Y no sólo por un problema de la DC. La urgencia la impone un sentido de país, de recordar que los pobres están ahí y son nuestra responsabilidad; que los ciudadanos de este país tienen enormes dificultades y el país enormes debilidades. Y todo ello es responsabilidad de la Concertación porque la derecha con su mensaje neoliberal y su teoría del chorreo no son alternativa; y es más, no ofrece destino a los ciudadanos.

**-¿Existen las condiciones para dar el giro refundacional en la Concertación que dé los parámetros del Chile que queremos construir sin Pinochet ni amenaza militar?**

-Eso es necesario y no es tan brutal. Basta con que los dirigentes de la Concertación se decidan y tomen el telescopio. Basta con que uno desplace el telescopio milímetros para ver otra galaxia. Los economistas y políticos obsesionados con el crecimiento al 7%, olvidan que la democracia se evalúa en las elecciones y por el pueblo. Sin duda que hay mecanismo técnicos de evaluación, pero finalmente el único medidor legítimo son los votos. Y la política está basada en eso. No es una casualidad que en Gran Bretaña comience la campaña electoral cuando el ministro de Hacienda presenta el presupuesto. Y ese presupuesto tiene en la mira ganar las elecciones y no perderlas. No es un presupuesto neutral. Es un presupuesto políticamente orientado a ganar elecciones y con seriedad, no con populismo. En ese contexto, el ministro de Hacienda es un actor político, no es un técnico anodino. Ese es el giro que hay que hacer cuando se presente el presupuesto del próximo año. Entiendo que ese no es el estilo de la actual administración, pero así se hace en las democracias exitosas.

**-El giro que usted indica lleva implícito el recuperar identidades que hoy se ven diluidas pero que podrían significar el fin de los consensos, uno de los pilares en los que se ha construido esta transición.**

-El primer consenso que creo imprescindible terminar es aquel que se ha construido para satanizar a Pinochet. ¡Es tremendamente negativo! La justicia no nos va a resolver el pasado. El pasado lo vamos a resolver destruyendo el discurso ideológico y político que impulsó la dictadura y el modelo neoliberal. Lamentablemente, por las características que tuvo el juicio a Pinochet y también por el manejo comunicacional de éste, ha habido una simplificación del problema de la dictadura y que se reduce a la satanización de Pinochet. Condenado el general Pinochet, y en algún tiempo más muerto, nos quieren hacer creer que el problema de la dictadura ha terminado.

**-¿Qué es lo que busca esta "satanización" de Pinochet?**

-Dar vuelta la página para que olvidemos la dimensión de lo ocurrido así como a sus actores y las responsabilidades para que siga vigente el poder que representan. ¡Eso no es así! Porque el problema nos va a reaparecer, como les reapareció a los alemanes en los años 60 cuando las nuevas generaciones preguntaron por su pasado. Guardando las distancias con lo que fue el Holocausto, para la tradición de este país, la dictadura representa un quiebre brutal y grave. Y lo que me duele y no me deja de impresionar, es la falta de sensibilidad ética de quienes fueron sus partidarios para admitir que lo que se hizo fue atroz y masivo. De alguna manera el proceso al general Pinochet así como otros juicios emblemáticos, han hecho palidecer la complejidad y la magnitud del horror y la destrucción en todos los ámbitos que llevó a cabo la dictadura. Lo que hizo el juez Garzón tuvo el efecto de encarcelar a Pinochet, pero al mismo tiempo provocó el efecto de contribuir a reducir el drama de la dictadura a una sola persona. ¡Absurdo!

**-Su discurso está lejos del consenso que hoy prima en el escenario político. ¿Le significa pagar algún costo?**

-Soy un académico, no un político. Y un académico tiene que trabajar con conceptos y realidades. No hablo de personas, sino de procesos. Uno tiene que ser consecuente con lo que ha estudiado y las evidencias que tiene. El político se mueve en otras coordenadas y es normal que deba hacer compromisos e incluso concesiones. Cuando Andrés Zaldívar y Ricardo Nuñez entraron al Parlamento en 1990, tuvieron que sentarse al lado de senadores que los habían exiliado. ¿Qué iban a hacer? ¿Quedarse afuera? En el mundo académico uno tiene otras obligaciones. Uno no puede esconder un documento que revela que cierto actor político llamo a construir una dictadura y a rechazar una "dictablanda". Son otros los que juzgan si la construcción es fundamentada o no. ¿Los costos? No tiene, porque estoy tan convencido de esto que lo aplico a mi vida diaria.

**-¿Y cómo aplicó ese principio cuando recientemente el académico Felipe Agüero denunció como uno de sus torturadores a otro académico, Emilio Meneses, también académico y del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Católica, el mismo establecimiento donde usted se desempeña?**

-Me pareció atroz que la persona acusada no tuviera la posibilidad de defenderse antes de ser crucificado. Estoy en contra de condenar a Meneses sin que antes se sepa lo que pasó. Torturadores, gente que colaboró con la dictadura y que fue partícipe de la represión, hay en todas partes. Lo que no puedo aceptar es que, por esta necesidad de hacer actos limpiadores, se busquen chivos expiatorios y se olvide a todo el resto a costa de algunas personas que en un momento son más débiles. Se da la paradoja de que se crucifica a Meneses y se olvida, por ejemplo, que el general Julio Canessa, es uno de los principales responsables de la represión brutal y violenta que tuvo lugar en 1983 para las protestas. El era el vicecomandante en jefe del Ejército en 1983 cuando murieron decenas de personas y hoy es un honorable senador de la República. ¡Nadie lo objeta! ¿Cuál es la diferencia entre los parlamentarios que se sientan hoy al lado de Canessa con la mía, que debo trabajar junto a Meneses?

**-¿Lo que pide es que se haga un juicio a Canessa y a muchos otros?**

-No, ¿quiénes somos nosotros para iniciar algo así? En ese sentido me parece bien que la justicia cumpla su rol, pero en su ámbito. Y no es el único. Hay otro cuya responsabilidad recae en la sociedad democrática: de diálogo y confrontación con nuestro pasado. Una confrontación necesaria, serena, profunda y no oportunista. Por eso no estuve por condenar a priori a Meneses. Además, debo decirle que me he puesto en su caso y en el de muchos otros que eran muy jóvenes en 1973, que seguramente fueron torturadores, y que fueron usados y también víctimas del sistema. Nos falta en la Concertación entender cómo ciertos sectores de la derecha y de los militares fueron víctimas de otros actores de la dictadura que tenían ya en vista un objetivo final brutal, distinto y no explicitado. Porque el ejército prusiano es tremendamente vertical y hay que ponerse en la situación de ellos. Eso es también mirar al futuro.

**-¿Hay en sus palabras un juicio negativo sobre Felipe Agüero, quien hizo la denuncia que afectó a Emilio**

### **Meneses, y finalmente la auténtica víctima?**

-Por ningún motivo. Agüero hizo lo que tenía que hacer. Pero también, con ello nos planteó el desafío de asumir la memoria histórica de la Universidad Católica como actor importante de lo que ocurrió en este país, del compromiso que tuvieron sus autoridades en los años 70 y 80 con el régimen. Algo que por lo demás, yo lo demuestro en mi libro. Todo el Instituto de Economía, por ejemplo, era una especie de *think tank* de Odeplán y del equipo económico. Agüero fue torturado porque era un estudiante de izquierda y de la Católica. Hay un profesor -Avalos- que desapareció y que fue sacado de la misma sede de la Universidad Católica. No podemos olvidar a todos los que echaron, que el Instituto de Ciencias Políticas fue intervenido el año 75, los que fueron encarcelados, torturados... Satanizar a Meneses para olvidar todo lo demás no me parece. Esa es la memoria histórica que debemos asumir.

[Imprimir](#)

---

www.asuntos  publicos.org

**Agréguenos a sus favoritos**

[Política](#) | [Internacional](#) | [Economía](#) | [Sectoriales](#) |

[Debates](#)

[Seminarios](#) | [Documentos](#) | [Cartas](#)

©2000 Asuntos Públicos. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este sitio con sólo indicar la fuente.

Envíe sus mensajes a [info@asuntospublicos.org](mailto:info@asuntospublicos.org)